

**PALABRAS DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE
EN TURNO, MARCOS MOSHINSKY, AL ARQUITECTO
TEODORO GONZÁLEZ DE LEÓN**

Marcos MOSHINSKY

Miembro de El Colegio Nacional

En mi carácter de presidente en turno de El Colegio Nacional me corresponde el honor —y el privilegio— de dar, en nombre de mis colegas, la más cordial bienvenida al arquitecto Teodoro González de León.

El Colegio Nacional está en deuda con el gremio de los arquitectos. En sus 46 años de existencia, sólo un miembro, José Villagrán García, ha ejercido esta profesión habiendo entrado a nuestra institución en 1966 y fallecido en 1982.

Han pasado, pues, casi ocho años en que no hemos contado con la valiosa opinión de un arquitecto en los múltiples temas que tocamos en nuestras reuniones mensuales, o en los cursos, ya sean individuales o de mesa redonda, que El Colegio Nacional ha impartido.

Este error será corregido a partir de hoy y en mi breve salutación quisiera empezar por citar palabras que con modestia enunció el arquitecto Villagrán García en su toma de posesión:

No me mueve al aceptar la distinción que se me otorgó, ignorarme de tan escasos méritos, sino considerarme ante ustedes individuo de un gremio y de una escuela que ostenta con orgullo y conciencia su consagración al arte mayor de la arquitectura.

Nuestro milenario arte, tan débilmente valorado aún por el etnocentrismo occidental, y nuestra escuela, primera que abrió en México sus talleres, merecen ciertamente contar con un sitial en las aulas de este colegio. El día de hoy, en que por primera vez ocupa su tribuna un arquitecto, lo registrarán como memorable.

Yo espero que en mi seguimiento vengan hombres mejor dotados y mejor preparados que suplan lo que para mí queda por encima de mis posibilidades.

Las palabras mencionadas de Villagrán García parecen ser dirigidas al hombre que hoy nos honramos en recibir.

El arquitecto Teodoro González de León, egresado de la Escuela Nacional de Arquitectura en 1947, trabajó inmediatamente después con Le Corbusier, quien le encargó varias obras importantes. Desde su regreso a México en

1950 ha realizado más de cuarenta construcciones, muchas de ellas de gran envergadura, y más de treinta proyectos. Además de arquitecto, Teodoro González de León se ha destacado como urbanista y pintor, y ha recibido numerosas distinciones entre las que se encuentra el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Bellas Artes.

Pero quizás las obras que más hemos gozado todos del arquitecto González de León han sido los edificios públicos que realizó en colaboración con Abraham Zabludovsky: El Colegio de México, el Museo Tamayo, el edificio del Infonavit, el edificio de la Delegación Cuauhtémoc, la Universidad Pedagógica Nacional, etc., así como otros radicados en el extranjero que sólo conocemos por fotografía.

Por todos esos méritos El Colegio Nacional abre de par en par las puertas de su viejo edificio, que tanto necesita de las atenciones de un arquitecto, a su nuevo miembro.

Muchas gracias.